

LA GRAN NEVADA

Érase una vez un bonito pueblo de montaña. En él vivían varias familias con bastantes niños. Un día cayó una nevada tan grande, tan grande, tan grande... que cubrió todo el pueblo.

Fue tan grande la nevada que ni se podían abrir las ventanas. Cuando llegó la primavera y por fin salió el sol, la nieve se derritió pero... ¡que sorpresa! el pueblo se había quedado sin color.

Entonces el alcalde ordenó pintarlo de nuevo, pero los mayores dijeron que estaban muy ocupados y no podían. Por eso fueron los niños del pueblo quienes lo hicieron. Pintaron todo el pueblo con preciosos colores... pero se quedó un poco raro. Por ejemplo, el semáforo no era rojo, ni verde, ni amarillo, sino azul, lila y rosa. Los pasos de peatones no eran blancos, sino verdes. La carretera no era gris, sino amarilla... y así todo.

El alcalde quedó encantado con los nuevos colores de su pueblo y dio mil gracias a los niños por haberlo hecho tan bien, aunque los padres tardaron un tiempo en acostumbrarse a vivir rodeados de tan distintos colores.

FIN

Autor:Gonzalo Sánchez-Guerrero Martínez.
Colegio El Salvador.Caravaca de la Cruz

LA PANDILLA JARRAMOPA

En un colegio llamado Mare Nostrum, en primaria, había una pandilla secreta llamada Jarramopa.

Para entrar en la pandilla tenías que superar 5 pruebas súper difíciles.

En ese colegio había un niño que se llamaba Pablo que quería entrar en la pandilla, pero Raúl, que era uno de los jefes, no quería.

Entonces, otro de los jefes llamados Javi propuso que si superaba las 5 pruebas secretas, Pablo podría entrar en la pandilla.

Así que, a la mañana siguiente, Pablo se preparó para pasar las 5 pruebas:

1ª Prueba: Estar 5 segundos haciendo el pino. Y Pablo supero esa prueba.

2ª Prueba: Aguantar 10 segundos como una estatua sin moverse mientras rehacen cosquillas. Y Pablo superó la prueba.

3ª Prueba: Ganar una carrera al más rápido del grupo. Y Pablo ganó la carrera.

4ª Prueba: Escalar la canasta del patio sin que ningún profe te vea. Y Pablo superó la prueba.

5ª Prueba: Adivinar el personaje favorito de todos los de la pandilla, dando muy pocas pistas. Y Pablo adivinó: el de Javi y el de Moisés que era Mario Bros y el de Raúl que era Ben 10.

Como Pablo había conseguido superar las 5 pruebas, le dieron la contraseña para entrar en la pandilla. Además, como premio, le dejaron que Pablo escogiera el viernes para elegir los juegos del patio.

Y ¿Sabéis por qué nuestra pandilla se llama Jarramopa? Pues....

JA, de Javi.

RA, de Raúl

MO, de Moisés

Y PA, de Pablo.

FIN

Autor:Javier Cánovas Aranda
Colegio Mare Nostrum - Cartagena

UNOS PRECIOSOS REGALOS

Luis era un niño de 8 años al que le encantaba hacer manualidades para regalárselas a todos sus amigos y amigas, y es que Luis era muy generoso. A su amiga Marta le regaló una muñeca de trapo y a Lucía un bote de colores para meter sus lápices y mientras hacía sus manualidades, a quien se las podría regalar, y entonces dijo: ¡Ya lo tengo! Se las regalaré a mis padres, les haré un corazón de burbujas brillantes del mar y luego lo pintaré con témpera roja y le añadiré unos detalles más.

Cuando enseñó el regalo a sus padres se quedaron impresionados de lo

bonito que era. En ese momento llegó su amiga Marta a casa y al ver ese bonito regalo, le pidió que le ayudara a hacer uno igual para el Día de San Valentín dárselo a sus padres.

Luis era tan buen chico que no le importó emplear toda una tarde para ayudarla.

Cuando terminaron el trabajo Marta estaba tan orgullosa que fue corriendo a contarle al resto de sus amigas lo que Luis había hecho por ella. Sus amigos dijeron que Marta tenía mucha suerte de tener a alguien tan especial. Marta les pidió que pensarán alguna forma de agradecerle a Luis su generosidad.

De pronto, a todos se les ocurrió la misma idea. El más alto, Pedro, dijo: ¡Hay una forma muy divertida de darle las gracias! ¡Le haremos una gran fiesta sorpresa!

A Marta le encantó la idea y todos se pusieron a colaborar en la preparación de la fiesta. Fueron a pedirles a los padres de Luis el favor de que les dejaran el sótano de su casa para hacer la fiesta y que se llevaran a Luis a dar un paseo y traerlo engañado al cabo de un rato. Todos participaron en la preparación de la fiesta.

Cuando Luis llegó y descubrió la sorpresa, se emocionó muchísimo y dio las gracias a todos por ser sus amigos.

FIN

Autora: Ilenia Verdú Ortega
Colegio: N° 1 Villanueva

EL PAYASO FELIZ

Soy un payaso llamado “Monchito”. Mi trabajo consiste en hacer felices a los niños y a los ancianos. Para ello voy a hospitales y a residencias.

Yo me pongo una nariz grande y roja, mis ojos son como dos huevos fritos y mi boca una rodaja de melón ¡bonita mezcla! ¿Verdad?

Llevo dos calcetines, uno de lunares y otro de listas, no se por qué se ríen tanto al verme. Mis pequeños niños me dicen ¡hazme magia Monchito!, y yo les saco de sus manos chupa-chups, palomas y ratoncitos blancos. Ellos se ríen y me hacen muchas palmas y yo me pongo muy contento.

Tengo una ancianita de 90 años que me pide cosas al oído, y yo le doy bombones rellenos. Rellenos de buenísimos sabores: anís, coco, fresa,... y ella

me da un besito pequeñito en la cara.

Yo tengo “magia potagia” en mis manos pues, al ser pobre, no puedo permitirme comprar nada. Pero mis pequeñas manos me conceden todo lo que quiero.

Ya cansado me senté en el parque en un banco y pasó un avión volando que ponía “pide un deseo, lo tendrás pronto”. ¿Será un ángel?, me pregunté yo.

Cerré los ojos y dije, paz y felicidad para mis pequeños del Universo. Y desde entonces soy el payaso más feliz del mundo mundial.

FIN

Autor: Fernando Martínez Martos

Colegio: Maristas "La Fuensanta" - Murcia

UNA HISTORIA MUY PERRUNA

Esta es la historia de dos perritos muy buenos amigos, llamados Danco y Luna. Los habían comprado hace unos días en una tienda de mascotas, pero el poco tiempo que habían estado con sus dueños era suficiente para saber que no les prestaban atención.

Un día, Danco y Luna se acercaron a la habitación de sus dueños con una pelota en la boca, pero nada. La niña se estaba probando joyas, y el niño, jugando con una maquina.

- ¡Es inútil! –exclamó Luna desesperada.

- No estoy dispuesto a pasar toda mi vida así y... ¡me voy a escapar!
Dijo Danco.

- ¡Estoy contigo, Danco! Yo también lo haré, dijo Luna.

Justo en ese momento, el padre de sus dueños les puso la correa para sacarlos a dar un paseo.

Aprovecharon que el padre estaba comprando pollo para escaparse, pero cuando creían que todo les iba a ir mucho mejor, Luna dijo:

Pero, ¿a dónde iremos ahora, Danco?

No lo sé, supongo que habrá que buscar a alguien que nos quiera antes de que nos encuentren los de la perrera. –le respondió Danco.

Sí tenemos que darnos prisa, -comentó Luna.

Vieron mucha gente, pero no les miraban. Se pasaron la tarde y parte de la noche buscando a alguien, hasta que Danco dijo:

Ya es muy tarde, tenemos que descansar. Seguiremos buscando mañana temprano.

Estoy de acuerdo contigo, Danco, yo también necesito descansar. –Le respondió Luna.

Podemos dormir en la puerta de este edificio, ¿qué te parece Luna? Propuso Danco.

Pero Luna no respondió, se había quedado dormida. Aunque lo que ellos sabían era que ese edificio era un hotel en construcción.

A la mañana siguiente, los dos se despertaron muy sorprendidos. ¿Dónde estamos?, ¡Este no es el lugar donde dormimos anoche!, dijo Luna.

En ese momento, entró en la sala una mujer joven que dijo:

¡Por fin os habéis despertado dormilones! Os encontré en la puerta de mi nuevo hotel, dormidos y muertos de frío, así que os metí dentro. Además, así me hacéis compañía mientras llegan los obreros. Quiero abrir un hotel aquí. No vive nadie desde hace mucho tiempo.

¿Sabéis?, sois las mascotas perfectas para mí. No sé como, pero cuando me encuentro un perro por la calle sé lo que intenta decir a su dueño. Si tiene hambre, quiere dormir,....

Después de un buen rato de silencio, la mujer se acercó a los cachorros y les miró los collares.

Yo me llamo Verónica, y aquí pone que os llamáis Danco y Luna. ¡Bueno!, vuestros amos os estarán buscando.

En ese momento, los perrito empezaron a ladrar, queriéndole decir que no querían ir con sus dueños. Verónica lo entendió, y les dejó quedarse con ella.

Ese mismo día, Verónica dijo que su hotel sería diferente a los demás porque en él, podrán entrar animales. Así, Danco y Luna jamás estuvieron solos e hicieron muchos buenos amigos, porque en este ambiente, sí que los querían.

Recuerda, si quieres tener mascotas, debes cuidarlas y jugar con ellos, para que se sientan cómodos y no quieran marcharse nunca.

FIN

Autora: Marta Ibáñez Díaz-Peco

Colegio: Mariano Aroca López - MURCIA

EL PRÍNCIPE SAPO

Me llamo Facundo y soy un rechoncho y repugnante sapo. Pero no soy un sapo como los demás, no. Ellos son sapos corrientes y molientes, porque sus antepasados eran sapos. Yo, sin embargo, soy hijo de reyes.

Si, si, como os lo cuento, de reyes de trono y corona de oro.

Pero ya sabéis lo que les pasa a las hadas cuando se enfadan: cogen su varita y empiezan a hacer encantamientos a diestro y siniestro.

Después de todo, esto de ser sapo no está tan mal. Si no fuera porque a las princesas casaderas les da por querer besarme y me persiguen siempre... La verdad es que no puedo entenderlo. Soy gordo, tengo los ojos saltones y estoy cubierto de verrugas... Vamos, que no soy precisamente un galán.

Sin embargo, debo de tener un encanto especial, porque se vuelven locas por mí. Peor es lo de las brujas, que se empeñan en atraparme para añadirme a sus pociones. Así que, en cuanto las veo venir de lejos, son inconfundibles, porque todas llevan una verruga en la nariz, empiezo a saltar y no paro hasta que me quedo sin aliento. Y es que, prefiero elegir una princesa besucona, que estar dentro de un caldero flotando en agua hirviendo. Pero mejor será empezar por el principio.

Nací un 29 de febrero, lo que es un fastidio porque sólo puedo celebrar mi cumpleaños cada cuatro años, es decir, los bisiestos. Pero tiene un lado bueno, soy más joven que los nacieron el mismo año que yo.

Un día estaba yo tan contento tocando mi guitarra, cuando pasó el hada Sofía. Que dijo murmurando: “Inaudito, esto es inaudito”. Jamás un hada madrina se sintió tan ofendida. “So fea”, me ha llamado “so fea”. Pues para fea tú, reina mamarracha.

Yo observando el gran enfado del hada, procuré quedarme quietecito y pasar de ella. Sobre todo, cuando me dí cuenta de que la causante de aquel enfado era mi madre. Pero a la hadita no se le ocurrió otra cosa que sentarse donde yo estaba sentado. Y cuando me vio, ¡madre mía!, de su boca salieron sapos y culebras, descargó sobre mí toda la fuerza de su ira y pronunció las palabras mágicas:

A este príncipe tan guapo

voy a transformarlo en sapo
gordo, feo y repugnante,
por detrás y por delante.

Mi padre, en cuanto se enteró de lo ocurrido, ordenó a ministros, doncellas y soldados a buscarme por lagos... Para distinguirme del resto de los sapos, tendrían que fijarse en la mancha en forma de corazón de mi espalda, marca de mi familia "Los Piritones".

Después de trescientos sapos cazados y mirados los devolvieron a su charca, me encontró un ministro y lleno de euforia me llevó al palacio. ¡Ay, Facundito querido!, lloró desconsoladamente mi madre achuchándome contra su mejilla y dijo, con lo guapito que eras tú y lo desmejorado que estás ahora. Vamos, vamos, deja ya de lanzar gemidos, le decía mi padre, que le gustaban mucho sus gemidos.

Croac, croac, -croaba yo-, porque en mi estado no se podía hacer otra cosa.

Los días pasaban durmiendo, bueno yo era el que dormía. Y estaba tumbado plácidamente panza arriba sobre una piedra cuando vino a buscarme mi padre.

Hijo mío, me dijo, ya hemos encontrado a la afortunada princesa que tendrá el privilegio de darte un beso para que recuperes tu forma humana. Luego podréis casaros. Pero antes debes prepararte bien para la ceremonia del desencantamiento.

Después de hora y media de trajinar con jabones, cosméticos, sedas, rasos,... quedé convertido en el sapo más emperifollado y ridículo que imaginarse pueda. En el salón real me esperaba toda la corte: maestros, cancilleres, senescales, mayordomos,... El rey y la reina estaban sentados en sus tronos y, entre ellos, sobre un cascabel con numerosos cojines, me colocaron a mí lleno de lazos y brillos.

Nos hallamos aquí reunidos, comenzó a hablar mi padre, para llevar a cabo un hecho transcendental para el reino: el desencantamiento del príncipe Facundo.

¡Oh! Exclamaron los presentes.

En cuanto suenen los clarines, una princesa elegida entre miles, entrará por esa puerta, besará a Facundo y lo transformará de nuevo en príncipe. Entonces podrá sustituirme en el trono y convertirse en un rey. Yo ya estoy viejo y cansado y creo que ya llega la hora en entregar mi corona.

Estoy seguro de que Facundo sabrá desempeñar a la perfección su tarea: representará a nuestro reino en el mundo entero, se reunirá dos veces al día con

ministros,....

A mi ya me estaba empezando a doler la cabeza de oír tantas obligaciones, pero él continuaba. Cuando acabó todos miramos a la puerta, sonaron los clarines: “tirirí, tirirí, tirirí....”

Acompañada de sus damas entró la princesa y, a pesar de que era muy guapa, pensé, no voy a besar a una desconocida y así que cuando entró salí corriendo y deje a mi prometida y las obligaciones reales.

Y desde entonces aquí me tenéis. Soy un sapo aparentemente corriente, solo tengo que proteger mi lunar de la espalda, que es la marca de los Piripitones, y de vez en cuando ir a visitar a mi madre en secreto. Y así vivo contento y feliz, porque para ser realmente feliz tienes que hacer lo que tú deseas y no lo que los demás esperan de ti.

FIN

Autora: Cristina Cantabella Blaya

EL AVENTURERO QUINTÍN

Esta historia empieza hace mucho, en una pequeña aldea muy hermosa, rodeada de montañas. En ella, había todo lo que se podía desear: un río de aguas cristalinas, donde sus habitantes disfrutaban de lindos baños, grandes árboles, animales de distintas especies y flores jamás vistas.

Todo era maravilloso y su gente era muy feliz, excepto Quintín, un joven aventurero que deseaba conocer otros lugares, otro mundo.

Un día Quintín se encontraba haciendo sus tareas, cuando su amigo Tomás se le acercó.

¡Hola! Quintín.

¡Hola! Tomás, -dijo Quintín, mientras recogía leña.

Tomás notó que algo le ocurría a Quintín porque siempre que se veían, iban a nadar al río y ese día Quintín no tenía ganas, estaba triste.

¿Te encuentras enfermo? –Preguntó Tomás.

No, estoy cansado de hacer siempre lo mismo. – Respondió Quintín con voz apenada.

Quintín deseaba salir de su aldea para tener aventuras, pero le daba lástima dejar a sus amigos y familia.

Cuando Tomás escuchó sus palabras se dio cuenta que su amigo no era feliz.

Y le dijo:

Lo mejor que puedes hacer es hablar con tus padres y les digas lo que quieres y sientes.

Quintín hizo lo que su amigo le había dicho, sus padres aceptaron, pero tenían miedo de que le pasara algo.

Él apresuradamente, se preparó su mochila, se despidió de sus padres y de Tomás y empezó a caminar.

En los primeros días de andadura, lo único que sus ojos alcanzaron a ver eran grandes bosques, elevadas montañas y valles. Anduvo y anduvo muchos días, sin encontrar aldea alguna. Cansado y exhausto de tanto caminar, pensó que subiéndose a la cima de la montaña más alta vería más allá, y así lo hizo.

Cuando llegó a la cumbre, observó asombrado algo que para él fue el final de su primera aventura.

¡Es imposible! –dijo emocionado.

A lo lejos se veía una pequeña y hermosa aldea, rodeada de pequeñas montañas donde se difuminaba un río de aguas cristalinas, grandes árboles, diferentes animales y flores nunca vistas.

Exclamó orgulloso:

¡Nunca he salido de mi tierra, he dado vueltas alrededor de mi aldea! ¡Es maravilloso! ¡En sus alrededores podré tener millones de aventuras!.

Quintín regresó a su aldea, en ella le esperaban con una gran fiesta, en ese momento se dio cuenta que con quien mejor estaba era con los suyos, viviría grandes aventuras pero siempre volvería a contarlas.

Y exclamó entre lágrimas:

¡Ahora, si soy feliz!

FIN

Autor: Manuel López Ortega
Colegio: N° 1 Villanueva del Segura